

Titulillo: Prácticas sexuales y salud.

Percepción que tienen los adolescentes del área Metropolitana del Valle de Aburrá de sus prácticas sexuales y su relación con la salud

Arango Natalia. Gallón, Alejandro. Moreno Juliana¹.

Facultad de Psicología

Universidad CES

¹ Investigadores principales. Grupo de investigación Psicología, salud y sociedad (Línea de investigación Infancia, adolescencia y juventud). Universidad CES.

Correspondencia: jmoreno54@hotmail.com – natyangomez@yahoo.com

Resumen

El presente artículo expone los resultados obtenidos en una investigación sobre prácticas sexuales en adolescentes y su relación con la salud. La metodología utilizada tuvo un enfoque cualitativo, de tipo comprensivo-hermenéutico y se desarrolló a través de cuatro grupos focales realizados a una población elegida por conveniencia, de adolescentes de dos colegios entre los 16 y los 18 años del área metropolitana del Valle de Aburrá. La información arrojada por los grupos evidencia que la principal expectativa que tienen los adolescentes frente al sexo es el placer, que casi cualquier oportunidad es válida para acceder al mismo y que no hay exigencias frente al lugar. Los chicos identifican los 14 años como la edad promedio en la que se está comenzando la vida sexual, sin embargo mencionan que ésto no es lo único que se debe tener en cuenta para comenzarla. Finalmente se evidenció que el conocimiento de anticonceptivos e infecciones de transmisión sexual es amplio y puntual.

Palabras claves:

Adolescentes, Relación Sexual, Salud, Placer

Abstract

This article presents the results of an investigation about sexual practices in adolescents and the relation this has with health. Method: qualitative investigation with a comprehensive hermeneutic focus, which was developed through four focal groups, conducted with a population chosen by convenience, from two schools of youth between 16 and 18 years in the metropolitan area of Valle de Aburrá. The information thrown by the groups showed that the main expectation that adolescents look forward on sex is pleasure, in which almost any opportunity is valid to have a sexual relationship and there are no demands towards the place. They identified 14 years as the average age at which sexual life is beginning, however they mention that

this is not the only aspect that should be taken in consideration to start their sexual activity. Finally, it was shown that information about contraceptives and sexually transmitted diseases clear and accurate.

Key words:

Adolescent, sexual relationship, health, pleasure

Introducción

La presente investigación hace referencia a las prácticas sexuales de los adolescentes del valle de Aburrá, y la relación que estas tienen con la salud. Entenderemos el término prácticas sexuales como patrones de actividad sexual presentados por personas o comunidades con suficiente consistencia como para ser predecibles (Vasallo y Celestino sf) y la salud la pensaremos como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (OMS 1946).

El interés por este tema surge debido a que a pesar de los grandes esfuerzos realizados durante los últimos años en tema de educación sexual los embarazos no deseados y las infecciones de transmisión sexual siguen aumentando (Profamilia 2005), y a que después de realizar un revisión bibliográfica, no se encontró suficiente información acerca del tema en la población elegida (adolescentes del Valle de Aburrá). La mayoría de los datos hallados hace referencia a otras poblaciones como Bucaramanga (Castillo, Meneses, Silva, Navarrete & Campo 2003), Cali (Urrea, Congolino, Herrera, Reyes & Botero 2005) y/o América latina en general (Salazar sf).

Esta investigación busca identificar las prácticas sexuales de los adolescentes entre los 16 y 18 años del área Metropolitana del Valle de Aburrá, su relación con la salud y el placer, sus preferencias sexuales, al igual que las prácticas sexuales que los adolescentes consideran seguras y cuales no.

La metodología utilizada para la realización de la investigación fue la de los grupos focales, los cuales permitieron realizar una aproximación a las prácticas sexuales de los adolescentes y posteriormente analizar la relación que estos creen que tiene con la salud. Igualmente se encontraron otros tópicos de interés los cuales son expuestos a continuación.

Materiales y métodos

La investigación se realizó desde un enfoque cualitativo, de tipo comprensivo hermenéutico, buscando lograr una aproximación a la situación problemática planteada. La recolección de los datos se efectuó por medio del grupo focal, el cual consiste en una reunión de un conjunto de individuos seleccionados por los investigadores para discutir y elaborar, desde la experiencia personal, una temática o hecho social que es objeto de investigación (Aigner, 2002). Además, esta técnica permite poner en evidencia sentimientos y creencias que pueden ser parcialmente independientes de un grupo o su contexto social, sin embargo son factibles de ser reveladas por medio de una interacción social, la cual es una característica fundamental de los grupos focales ya que la dinámica creada entre los participantes permite resaltar y rescatar su concepción de realidad, sus vivencias, su lenguaje cotidiano, sus valores y creencias acerca de las situaciones en que viven. El principal propósito de esta herramienta es lograr una información asociada a conocimientos, actitudes, sentimientos, creencias y experiencias que no serían posibles de obtener, con suficiente profundidad, mediante otras técnicas (Arzuaga, Palacio y Jaramillo 2006).

Para la realización de un grupo focal es necesario diseñar una guía de preguntas organizadas por categorías las cuales deben estar orientadas a responder los interrogantes de la investigación. Estas preguntas pueden alterarse dependiendo de las características del grupo y de la dinámica que se establezca. En cada sesión debe haber dos investigadores, uno que haga las veces de moderador ocupándose no solo de mantener a los miembros del grupo atentos y concentrados, sino también mantener el hilo central de la discusión, y cerciorarse de que cada participante intervenga activamente; y otro de relator el cual debe tomar nota del comportamiento global del grupo.

Para la investigación se realizaron cuatro grupos focales en los cuales participaron entre 8 y 10 personas por grupo, con edades entre los 16 y 18 años. El contacto con estos adolescentes se hizo a través de dos colegios pertenecientes al área metropolitana del Valle de Aburrá de estratos medio-bajo y

medio-alto. Luego se habló con estos y se les entregó un consentimiento informado el cual debía ser firmado tanto por ellos como por sus padres o representantes legales, con el fin de explicarles el propósito de la investigación, sus consideraciones éticas (anonimato, confidencialidad, derecho a la no participación, entre otros) y obtener la autorización para hacer uso de la información recolectada. Luego de esto se procedió a concretar la fecha y hora en la que se realizaría cada grupo, los cuales tuvieron lugar al interior de los colegios, buscando en cada uno de los casos un lugar tranquilo, con buena iluminación y poco ruido. Todos los grupos fueron grabados y posteriormente transcritos buscando facilitar el proceso de análisis.

Una vez transcrita la información, se procedió al análisis de la misma, el cual se realizó por medio de una matriz de datos. Esta se construyó teniendo como base las categorías iniciales planteadas en la guía de preguntas (expectativas frente al sexo, formas de placer, moral, autocuidado, género y salud), teniendo en cuenta las expresiones textuales de los participantes de los grupos. Igualmente surgieron las llamadas categorías emergentes (Responsabilidad-toma de decisiones, oportunidades y/o promiscuidad, relación de pareja y/o respeto-confianza y afectividad, placer, desarrollo-madurez y sexo, prejuicio y moral, comunicación, experiencia-experimentar, mitos y temores) las cuales pasaron a ser las categorías finales que arrojaron la información para elaborar el presente artículo.

Resultados

En la siguiente tabla se muestra un breve ejemplo de la matriz de datos realizada para analizar la información.

Categorías Iniciales	Categoría Emergente	Texto
<ul style="list-style-type: none"> - Expectativas frente al sexo. - Formas de placer. - Género - Moral 	Placer	<p>“Es que en realidad uno como que no mira mucho lo que verdaderamente es la persona, uno ya es como más atracción física y más lo que uno pueda sentir no tanto en amor y esas cosas, sino que es algo más físico”</p> <p>“Placer, lo que todo el mundo ha esperado toda la vida, lo que todo el mundo espera del sexo.”</p> <p>“El placer, el placer que se siente que eso es algo muy natural y, es como lo mejor que Dios le ha dotado a uno y el amor también”</p>
<ul style="list-style-type: none"> - Expectativas frente al sexo. - Formas de placer. - Salud - Moral -Género - Autocuidado 	Responsabilidad/toma de decisiones	<p>“Ya pretendemos como el placer, el momento, ya no se usa tener una relación estable, hay personas que todavía buscan eso, pero hay otros que el momento, con uno planificar, otros no planifican, no importa las consecuencias que puedan venir después”.</p> <p>“Es la edad en la que uno conozca la persona que uno quiere estar con esa persona y que estén consientes de la importancias que tiene eso”</p>
<ul style="list-style-type: none"> - Expectativas frente al sexo. - Formas de placer. - Moral -Género 	Oportunidades y/o promiscuidad	<p>“Es decir cuando uno está en la casa de la novia o del novio y los papás se van, eso se presta para tener una relación sexual, también en las discotecas puede ser por el ambiente, se dice que en las discotecas hay más porcentaje de que uno quiera tener relación sexual”.</p> <p>“Creo que uno dice que no va a tener una relación sexual, pero empiezan los besos las caricias, entonces ya no puede como digamos parar... entonces, ah! no tengo con qué planificar, pero bueno... y uno lo hace”.</p>

En lo referente a las expectativas frente al sexo se encontró la búsqueda del placer como elemento principal, los adolescentes desean encontrar a través de éste, satisfacción, bienestar físico y emocional y

pasar momentos de goce y disfrute. En algunos casos esto se liga a las relaciones de pareja, donde los adolescentes pretenden reafirmar sus noviazgos y expresar por medio del sexo, sentimientos de amor, confianza, seguridad y entrega. Aquí entra inherentemente el aprovechamiento de oportunidades para tener relaciones ya que se evidenció que si se presenta la oportunidad, cualquier momento es propicio para esto.

En las formas de placer se identificó que el lugar preferente para tener un encuentro sexual son las casas ya que debido al fácil acceso y a que frecuentemente se encuentran solas, se convierten en un lugar propicio para esto. Hay que anotar que a pesar de lo anterior, para los adolescentes cualquier espacio es oportuno y no hay mayores exigencias frente a las condiciones del mismo. También se evidenció que para los muchachos es importante conocer previamente a la persona con la que se va a tener la relación sexual al igual que sentirse cómodo y seguro con la misma.

A la hora de abordar la categoría de la moral se pudo encontrar que la edad que los adolescentes consideran adecuada para comenzar a tener relaciones sexuales es a los 14 años, aunque también dicen que para esto no hay un único momento ya que lo principal para ellos es la madurez que se tenga, la capacidad de toma de decisiones y el autoconocimiento. Es importante rescatar que parece haber una concepción general de que los hombres comienzan una vida sexual activa antes que las mujeres y que existen presiones para que esto sea así. En esta categoría también se halló que aunque los adolescentes consideran la fidelidad como uno de los aspectos más importantes dentro de una relación, sienten que la misma es prácticamente imposible de llevar debido a la promiscuidad que hay en el medio. Esto se ve reflejado en la necesidad que sienten de experimentar diferentes cosas, sensaciones, parejas sexuales, entre otros.

Con referencia al autocuidado se evidenció un amplio conocimiento de los métodos anticonceptivos existentes y de su pertinencia a la hora de prevenir embarazos e infecciones de

transmisión sexual (ITS), siendo el primero el mayor incentivo para el uso de los mismos. Sin embargo, no queda claro si utilizan estos métodos, como tampoco si el uso que les dan es el adecuado.

En lo concerniente al tópico de la salud, específicamente al tema de las ITS se identificó que los adolescentes las conocen, saben la forma de transmisión e identifican el condón como el método de prevención más seguro, especialmente si no se tiene una pareja estable.

Al hablar de género quedan fundamentalmente dos puntos claros: 1) la mujer es quien presiona y asume la responsabilidad frente al uso de los anticonceptivos, mientras que los hombres toman una posición un poco pasiva, y 2) el hombre es quien lleva la iniciativa, dirige y orquesta las relaciones sexuales, mientras que las mujeres son las que “disponen”.

Discusión

Romero (1999) plantea que en las últimas décadas el comportamiento sexual de los adolescentes aparece a edades más tempranas y proliferando por varias razones. Una de las principales que menciona, es el cambio de la concepción sobre el sexo. Anteriormente éste solo se veía en función de lo reproductivo dentro del matrimonio y dejaba a un lado otras dos esferas fundamentales como lo son: la lúdica y la vinculativa o comunicativa. En lo encontrado dentro de los grupos focales se pudo observar que los adolescentes hacen referencia a las dos esferas anteriormente mencionadas de manera frecuente y categórica, expresan constantemente el deseo de acceder al placer buscando por medio de éste alcanzar sensaciones de bienestar físico y emocional, goce, comodidad y liberación de emociones. Encuentran en los actos sexuales una fuente de satisfacción que va más allá de lo físico ya que también hace parte de lo emocional y donde se pretende no solo el goce personal, sino también el del otro. De hecho, ahora el hombre en el momento de tener relaciones sexuales tiene la consigna no solo de eyacular, sino de buscar satisfacer a la pareja (Garita 2003). La función del sexo en los adolescentes poco o nada tiene que ver con la reproducción, por el contrario, dicen evitarla y temerle. Quienes establecen una relación de pareja,

buscan que las relaciones sexuales sean una forma de comunicación y de expresión de afectos, confianza, respeto y seguridad.

La búsqueda del placer es tal que cualquier evento es visto como una oportunidad que puede llevar al acto sexual, haciendo referencia principalmente a los espacios, momentos y circunstancias. El compañero sexual no se elige tan deliberadamente como el lugar, aquí la gran mayoría de los adolescentes enfatizan que lo ideal es que exista un conocimiento previo de la persona y que ojalá se tenga un vínculo de tipo afectivo con ésta.

Las formas de placer identificadas en los adolescentes son amplias, están ligadas a los lugares que éstos habitan y también están atravesadas por las relaciones de pareja y por prejuicios sociales que terminan limitando o regulando la actividad sexual. Los lugares más destacados para tener una relación sexual son las casas, y aunque algunos de los participantes expresaban que éstas había que respetarlas, muchos otros decían que era el espacio ideal (sobre todo en ausencia de los padres) e inclusive afirmaban que hay quienes ofrecen la suya a otros para que hagan uso de la misma. La preferencia por este lugar se debe a la sensación de confianza que les brinda y la comodidad que les genera. Las discotecas y las fincas son otros de los espacios mencionados, pues según ellos éstos favorecen situaciones para el consumo de alcohol, y dicen que esto es un factor que fácilmente induce al sexo. Los moteles también fueron nombrados pero una parte significativa de la población femenina de los grupos, los rechaza de manera categórica argumentando que ir a un lugar de estos es “rebajarse mucho”, una falta de respeto para con ellas puesto que sienten que merecen algo “mejor”. También se evidenció que los adolescentes consideran que las relaciones sexuales son más placenteras cuando se tiene con una pareja estable ya que sobre pasa el plano de lo físico hasta el sentimental y amoroso y además, es un símbolo de seguridad frente a la relación.

En los diferentes grupos focales realizados al abordar el tema de la moral, se encontró que la edad que los adolescentes identifican como promedio para comenzar a tener relaciones sexuales es a los 14

años. Esta información no está lejos de la arrojada en un estudio realizado por la Universidad de los Andes (Vargas y Barrera 2003) donde se expone que los adolescentes del país comienzan su actividad sexual alrededor de los 14.8 años para el caso de las mujeres, y a los 13.5 para el de los varones. En los grupos se evidenció que los hombres tienen más presiones para iniciarse en este campo que las mujeres y que ellas mismas representan un factor de influencia para esto, ya que por ejemplo algunas expresaron no desear tener relaciones con hombres que fueran vírgenes, y dejaron claro que preferirían que éste fuera algo experimentado en dicha área. A pesar de lo anterior, y de que se identificara los 14 años como la edad promedio para el inicio de la vida sexual, los adolescentes también tomaron en consideración aspectos como la madurez, la responsabilidad, el conocimiento de mecanismos para cuidarse, la autoestima y el autoconocimiento como elementos fundamentales para ser estimados a la hora de tener sexo, de hecho es a esto a lo que le dan principal importancia puesto que consideran que si no se ha alcanzado lo anterior, no es está aún preparado para acceder a una vida sexual.

En esta categoría también se tocó el tema de la fidelidad. La información obtenida frente a este tópico es curiosa y en momentos pareciese que hasta contradictoria, ya que a pesar de que los adolescentes expresan que es una de las características más importantes de las relaciones, consideran que la misma es prácticamente inalcanzable. Aquí tanto mujeres como hombres sugieren que no tiene sentido ser fiel si el otro no lo es y que son más infieles los chicos que las chicas. Ante esto ellos expresan que hay mujeres muy “busconas” que no respetan las relaciones y que los acosan hasta tal punto que ellos terminan cediendo, pero pareciera que no hay una postura de aceptación de responsabilidad y de consecuencias. El estudio Prácticas sexuales en la adolescencia realizado en Costa Rica, (Garita 2003) afirma que la masculinidad atraviesa por la presión de tener relaciones sexuales genitales con varias mujeres, lo cual impide establecer vínculos estables. Esta exigencia no proviene solo de parte de su género sino también del femenino, cosa que podría explicar un poco esta conducta infiel y corroborar lo ya antes mencionado en este artículo.

Cuando se indaga en el tema de los anticonceptivos, los adolescentes entrevistados especialmente las mujeres, parecen tener un amplio conocimiento de los mismos. Mencionan el condón, las pastillas, la inyección y el dispositivo intrauterino, como los más comunes. Esto concuerda con la encuesta de salud sexual y reproductiva realizada por Profamilia (2005) donde se pudo ver que el conocimiento estos métodos es prácticamente universal. Aquí vale decir que tanto en dicha encuesta como en los grupos, no queda claro si el uso que se les da a los mismos es el correcto. Para los chicos la principal función de estos métodos es prevenir un embarazo ya que este es su mayor temor, pero no dejan a un lado las ITS aunque no parecen ser una gran preocupación. Reconocen el condón como el método por excelencia para evitar un contagio, aunque todos concluyen que si las relaciones sexuales se están teniendo dentro de una relación de noviazgo seria, no es necesario utilizarlo.

El conocimiento de las ITS, al igual que el de los anticonceptivos es bastante amplio. Los adolescentes mencionan las enfermedades existentes y expresan saber como se transmiten estas. Hay que anotar que a pesar de esto, no deja de ser preocupante el hecho de que pese a tal conocimiento, los muchachos siguen exponiéndose a situaciones de riesgo al tener sexo sin la protección de un condón, bajo la excusa de que hay un noviazgo establecido o porque si se tienen relaciones con condón no se siente igual. Comentarios como *“si uno está con la novia y uno sabe que ella no se acuesta con muchas personas, uno tiene confianza en ella y sabe que no tiene ninguna enfermedad”* y *“Pero yo por ejemplo he conocido demasiadas personas que no les gusta usar condón, que por ejemplo, si ya tienen una pareja estable y ya llevan mucho rato con la pareja, no lo usan porque no les gusta”* obligan a preguntarse si realmente el método está siendo usado y si efectivamente los muchachos están haciendo algo para evitar el contagio de las infecciones. No es de extrañarse entonces que a pesar de los esfuerzos realizados en temas de educación sexual en los últimos años, buscando disminuir la transmisión de ITS y los embarazos en adolescentes, los porcentajes sigan incrementando como si no se hubiera hecho nada (Profamilia 2005).

En lo referente al tema de género, se pudo evidenciar que de alguna manera son las mujeres quienes asumen la responsabilidad frente al tema de los anticonceptivos, mientras que los hombres a pesar de conocerlos, aparentemente no toman un papel activo, esto también se encontró en una investigación realizada por la facultad de enfermería de la Universidad de Antioquia (2006) donde se evidenció que el discurso de los hombres frente a los anticonceptivos es “invisible”, lo que hace que los riesgos y la responsabilidad frente al tema, recaigan sobre la mujer. Por otro lado se halló que el hombre es quien generalmente asume la iniciativa a la hora de tener relaciones sexuales y dirigen la dinámica de las mismas mientras que las mujeres son quienes deciden acceder o no frente estas demandas. Esto para ambos sexos es interpretado como lo adecuado y esperable.

Las prácticas sexuales en los adolescentes son riesgosas para la salud ya que como fue anteriormente planteado parecen no estar muy ligadas a la prevención de ITS, pero sí a la búsqueda extrema del placer y de experimentar sensaciones nuevas constantemente. Al parecer los adolescentes no tienen construida una relación directa entre sexualidad y salud y no consideran que la primera pueda afectar la segunda. Esto se pudo evidenciar en los grupos focales cuando luego de haber discutido el tema de las ITS y sus formas de prevención, y se les pregunta que si consideran que el sexo implica algún riesgo para la salud, respondían que no pareciendo haber olvidado el tema anteriormente tratado y agregando que por lo contrario éste traía beneficios.

Sería importante pensar entonces en diseñar e implementar programas de educación sexual enfocados a asociar los temas de placer, sexualidad y salud, ya que si los adolescentes no integran los conceptos anteriormente mencionados, la problemática de la proliferación de ITS seguirá aumentando, puesto que es claro que no basta solo con el conocimiento. Es esencial un proyecto prolongado en el tiempo que busque hacer conscientes a los adolescentes de la importancia que tiene la prevención en su sexualidad.

Referencias

Aignerren, M. (2002, Diciembre) *La técnica de recolección de información mediante los grupos focales*.

Consultado el día 2 de febrero de 2008 en: http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/texto/14/grupos_focales.htm.

Arzuaga, M; Palacio, M; Jaramillo, D; Uribe, T. (2006) *El Control de la Reproducción como Resultado de Decisiones Seguras o Riesgosas*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Enfermería.

Garita, L (2003). *Prácticas sexuales en la adolescencia*. Consultado el día 23 de octubre de 2007 en: <http://www.binasss.sa.cr/revistas/ays/7n1-2/art3.pdf>.

Morce, J. (2003). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Colombia: editorial Universidad de Antioquia.

Navarrete, M; Meneses, M; Silva, J; Navarrete, P & Campo, A. (2003) *Prevalencia de relaciones sexuales en adolescentes estudiantes de un colegio de Bucaramanga, Colombia*. Consultado el día 27 de febrero de 2007 en: http://editorial.unab.edu.co/revistas/medunab/pdfs/r618_ao_c1.pdf

Organización Mundial de la Salud. (2008). Consultado el día 29 de agosto de 2008 en: <http://www.who.int/suggestions/faq/es/index.html>

Profamilia (2005). *Salud sexual y reproductiva: Encuesta nacional de demografía y salud 2005*. Colombia.

Romero, L (1999). *Planificación familiar y regulación responsable de la fecundidad*. Consultado el día 17 de julio de 2007 en: <http://www.emagister.com/planificacion-familiar-regulacion-responsable-fecundidad-cursos-659060.htm>

Salazar, M (sf). *Adolescentes y sexualidad en América Latina y Colombia*. Consultado el día 17 de julio de 2007 en: http://w3.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/rce22-23_10infor.pdf

Urrea, F; Congolino, M; Herrera, H; Reyes, J & Botero, W. (2005) *Comportamientos sexuales e incidencia de los programas de salud sexual y reproductiva en estudiantes de secundaria de sectores populares y de la universidad pública en la ciudad de Cali, Colombia*. Consultado el día 26 de agosto de 2006 en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/comportamientos.pdf>

Vargas, E & Barrera, F. (2003). *Actividad sexual y relaciones románticas en la adolescencia*.

Consultado el día 7 de agosto de 2007 en: <http://www.mineducacion.gov.co/article-7151>.

Vasallo, Celestino. (Sin fecha) *Sexualidad, Salud sexual y prevención del VIH-SIDA*. Consultado el día 4 de

febrero de 2008 en: http://www.ucmh.sld.cu/rhab/rhcm_vol_6num_5/rhcm14507.htm.